

## Funcas presenta un estudio sobre las reformas que necesita España para ser un país competitivo e innovador

- Los autores reclaman acuerdos productivistas de alcance por parte de los agentes sociales y un sistema educativo potente y exigente

**Madrid, 25 de junio de 2015.** – ¿Por qué la recuperación económica y la reducción del paro no van de la mano en España? ¿Se ha hecho todo lo posible? ¿Qué hay que rectificar de nuestra economía de mercado? La Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas) ha presentado hoy el libro "Agentes sociales, cultura y tejido productivo en la España actual", de Víctor Pérez-Díaz, Juan Carlos Rodríguez, Joaquín Pedro López-Novo y Elisa Chuliá. La presentación ha contado con la presencia de Carlos Ocaña, director general de Funcas, Víctor Pérez-Díaz, coautor del libro, Manuel Pizarro y José María Fidalgo.

El estudio, que se plantea cómo y por qué ha llegado España a la delicada situación actual, con una tasa de paro del 24%, aborda los problemas relacionados con el tejido productivo, el desempleo, el mercado de trabajo y las relaciones laborales. Y concluye que faltan reformas productivas, estrategia y educación, las tres grandes carencias históricas del tejido productivo español.

En opinión de Víctor Pérez-Díaz, "estamos en una situación interesante como no ha tenido el país desde hace tiempo". "Atravesamos una crisis de una complicación mayor a la habitual, económica, de identidad territorial..." La solución pasa por "aportar experiencias y construir razonamientos que no son fáciles, todo para modificar el modus operandi de una política de gritos, de sollozos".

Por su parte, Manuel Pizarro, ex presidente de CECA, ha destacado el agotamiento de la capacidad de empuje de los agentes sociales en España. "Falta sociedad civil. Una sociedad organizada democráticamente, una economía de mercado, una sociedad civil que respire y que se nos está empequeñeciendo".

GABINETE DE COMUNICACIÓN

[comunicacion@funcas.es](mailto:comunicacion@funcas.es)

Patricia Carmona

91 415 68 12 / 619 329 695

A la sociedad le "falta espesor" y "la desaparición del tejido social no es buena nunca", ha concluido.

José María Fidalgo, ex secretario general de CCOO, ha apuntado "que sigamos tan distanciados de los que están en cabeza significa que tenemos un mal endémico". A su juicio, "tenemos un problema muy fuerte de capital humano". Y ha añadido que nunca hemos sabido resolver a la vez nuestros problemas de productividad, competitividad y crecimiento".

Desde una perspectiva analítica, los autores indagan en las causas por las que España no ha conseguido desarrollar un tejido productivo fuerte y competitivo, capaz de impulsar el crecimiento económico y la innovación, de generar ocupación de manera estable y absorber la oferta de mano de obra existente. Lo grave y preocupante no es que todavía hoy, transcurridos dos años desde que técnicamente superamos la recesión, mantengamos una tasa de desempleo superior al 20%, sino que durante buena parte del periodo transcurrido desde el ingreso en la Comunidad Económica Europea (en concreto, durante el 42,5% de los últimos 30 años) no hayamos sido capaces de reducir el desempleo por debajo de ese umbral.

El estudio aporta una radiografía de sindicatos y empresariado, pero también de los aspectos culturales, familiares y educativos de la sociedad española.

Los autores analizan el sindicalismo español, al que califican de conservador en sus horizontes, defensivo y reactivo, bien distinto del sindicalismo productivista que predomina en los países nórdicos y en Alemania. Constatan asimismo que dentro del empresariado ha cobrado importancia quienes muestran disposición a internacionalizarse, superando el retraimiento del pasado. Ahora bien, añaden, además de descuidar su capacidad de acción colectiva en temas como la calidad de la educación y la formación profesional, los empresarios españoles se han inclinado por un empleo "contingente", que les permite economizar a corto plazo y ajustarse rápidamente a la evolución del ciclo económico y a las oscilaciones de la demanda, en lugar de priorizar un tipo de empleo "obligacional", que supone compromisos (materiales y morales) con los trabajadores.

España se encuentra en una "pauta de relativa monotonía, por la cual determinados problemas se agravan o se estancan sin ser resueltos, mientras

que la economía cambia y las élites políticas se turnan”, explica el libro. “Esta pauta se mantiene casi independientemente de que el partido en el poder sea socialista/social-demócrata o liberal-conservador, pues ambos han hecho relativamente poco por alterarla”. Es la pauta de la clase política, pero también de la opinión pública, que muestra inquietud ante las elevadas tasas de paro o la dualidad del mercado de trabajo, pero no convierte esa inquietud en otra cosa que en quejas y en reformas de mínimos.

Los autores también llaman la atención sobre las debilidades del capital social y humano (en particular, en formación profesional) que sufre la sociedad española, relacionando estos problemas con los comportamientos de diversas instituciones, entre ellas, las familias. Las características del mercado de trabajo español han contribuido a reforzar un modelo de familia poco afín con economías dinámicas e innovadoras, opinan los autores. Las familias españolas han generado mayoritariamente un tipo de capital social cerrado o “familista”, en virtud del cual ellas mismas generan y atraen la confianza de sus miembros y, de manera más o menos deliberada y explícita, extienden cierta cultura de desconfianza hacia el prójimo y las instituciones. En materia educativa, los autores argumentan a favor de un sistema educativo potente, más exigente y con rendimientos altos, que podría actuar como un factor de cambio de la estructura productiva.